

**APORTACIONES
Y
APROPIACIONES
EXTRANJERAS:
LOS INMIGRANTES
EN LA
HISTORIOGRAFIA
PUERTORRIQUEÑA**

María Dolores Luque de Sánchez

MARIA DOLORES LUQUE DE SANCHEZ (M.A.) es Catedrática Auxiliar del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico y Directora Asociada del Centro de Investigaciones Históricas. Entre sus publicaciones destacan *La ocupación norteamericana y la Ley Foraker (La opinión pública puertorriqueña)*, Río Piedras, Editorial Universitaria, 1980; con Blanca Silvestrini, *Historia de Puerto Rico: trayectoria de un pueblo*, Río Piedras, Cultural Puertorriqueña, Inc. 1987; con María de los Angeles Castro y Gervasio García, *Los primeros pasos: una bibliografía para empezar a investigar la historia de Puerto Rico*, 2da ed. rev., Río Piedras, Ediciones Huracán, 1987; *La inmigración corsa a Puerto Rico durante el siglo XIX*, San Juan, Alianza Francesa, 1982.

En la década de 1940, cuando el Partido Popular Democrático señaló el rumbo que la “gran familia puertorriqueña” debía seguir para alcanzar la anhelada modernización del país, la Universidad de Puerto Rico fue incorporada a ese soñado proyecto mediante la reforma de 1941. La Universidad se convirtió en un instrumento eficaz que proveería los recursos humanos necesarios para emprender dicha transformación. Varios de los ideólogos del Partido ocuparon importantes puestos directivos en la estructura administrativa del sistema universitario.¹ Entre éstos figuró el doctor Arturo Morales Carrión, director del Departamento de Historia. Esta coyuntura hizo posible la cristalización de una escuela historiográfica nacional alrededor de dicho Departamento y su Centro de Investigaciones Históricas (1946) que a su vez estimuló y propició la formación de un cuerpo de investigadores y auxiliares de investigación.² Morales Carrión impartió las directrices que sirvieron de brújula al incipiente grupo:

...(que tengan) sentir y criterio historiográfico, que sepan manejar debidamente las fuentes, que sepan también que Puerto Rico tiene su historia, con un hondo sentir humano, social y económico, y que vean esta historia no como una concatenación de hechos aislados, sino en función de las culturas que aquí han actuado como determinantes; la aborigen, la hispanoamericana de aportación sustancial decisiva y, en tiempos ya recientes, la norteamericana.³

Comenzó así un nuevo discurso cultural inmerso en la ideología populista dominante, pero todavía vinculado a la polémica de la década de los treinta en torno a la definición de la personalidad puertorriqueña. Los ideólogos del Partido Popular Democrático añadieron una nueva dimensión al romper con el insularismo e insertar a Puerto Rico en el contexto de los dos hemisferios americanos. Sólo así, entendían ellos, se comprendería a cabalidad y se enriquecería el significado de lo que es ser puertorriqueño. Por consiguiente, la redefinición de las relaciones de Puerto Rico con el Caribe y el resto de

¹ Henry Wells, *La modernización de Puerto Rico. Un análisis político de valores e instituciones en proceso de cambio*. Río Piedras, Editorial Universitaria, 1979, p. 144.

² María de los Angeles Castro, “El Centro de Investigaciones Históricas: Breve historia de un proceso (1946-1986)”, *Op. Cit.*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 2, 1986-1987, p. 11.

³ Citado en *Ibid.*, p. 12.

Hispanoamérica fue una de sus preocupaciones. La posición geográfica de Puerto Rico se revalorizó como punto de enlace político y socio-cultural entre las dos Américas. Más aún, concibieron la cultura puertorriqueña como parte de la cultura occidental. En un discurso pronunciado ante una asamblea general de la Asociación de Maestros, Luis Muñoz Marín articuló claramente estas ideas:

Sabemos que la cultura puertorriqueña, lo mismo que la de Estados Unidos, es y ha de ser parte de la gran cultura occidental. Pero no hay tal cosa como hombre occidental que no sea hombre de algún sitio de Occidente. Si no somos occidentales con raíces puertorriqueñas, seremos occidentales sin raíces. Y la vitalidad de los pueblos tiene gran necesidad de raíces. Somos gente occidental a la manera de nuestras raíces. Somos americanos de Estados Unidos y americanos de América y occidentales de Occidente. Y lo somos como puertorriqueños de Puerto Rico... En el asunto en sí hay un reto creador tremendo... el reto de cómo sin estrecheces nacionalistas, ni puertorriqueñas ni americanas, se puede preservar y engrandecer, en plena lealtad a una gran asociación política, la personalidad de un gran pueblo.⁴

Es preciso recordar que durante este período, mientras se intentaba proyectar a Puerto Rico en el plano internacional como “puente entre dos culturas” y “vitrina de la democracia”, se propició una emigración masiva de puertorriqueños hacia los Estados Unidos, integrada por los marginados del modelo económico. El concepto cultural occidentalista apoyó el discurso político pro emigración de ese momento. Por eso, al referirse Muñoz al emigrante puertorriqueño lo compara con los inmigrantes europeos y nórdicos que le precedieron, colocándolos a un mismo nivel:

De gente como él se hicieron los Estados Unidos. Gente que individualmente se fueron adaptando a la cultura que encontraron allí y contribuyendo a ella y enriqueciéndola. El puertorriqueño que establezca residencia en Estados Unidos debe adaptarse a su nueva comunidad como lo hicieron antes que él irlandeses, polacos, italianos y escandinavos.⁵

Desde luego, la misma percepción habría de aplicarse a los inmigrantes que llegaban desde distintos lugares. Este somero trasfondo pone en contexto la percepción que sobre el tema de la inmigración peninsular y extranjera a Puerto Rico tuvo la historiografía de la generación del 40.

⁴ Luis Muñoz Marín, “La personalidad puertorriqueña en el Estado Libre Asociado” (Discurso pronunciado en la Asamblea General de la Asociación de Maestros el 29 de diciembre de 1953) en Eduardo Rivera Medina, Rafael L. Ramírez, *Del cañaveral a la fábrica. Cambio social en Puerto Rico*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1985, p. 108.

⁵ *Ibid.*, p. 107.

La visión panorámica

Muestra inequívoca de estas nuevas concepciones es la obra de Arturo Morales Carrión *Puerto Rico and the Non Hispanic Caribbean*, publicada por primera vez en el 1952 cuando el Partido Popular Democrático se encontraba en pleno auge político. Esta obra marca un hito en la historiografía puertorriqueña por su particular visión del proceso histórico de Puerto Rico. En la introducción el autor rechaza el concepto de insularismo y destaca la dinámica interacción política y socio-económica de la Isla con el mundo antillano desde los comienzos de su colonización hasta las primeras décadas del siglo XIX:

The concept of insularismo or insularity, implying an isolated social growth, which has been advanced as a possible clue to the island's history, must be deemed unacceptable at least for the period under consideration... Local events have a restricted meaning if not properly related to the contrasting experiences of the diverse ethnic and cultural nuclei of the archipelago. It is in the wider field of Antillean history, and in its intricate pattern of economic, social and political inter-relationships, that the historian may find the guiding threads to the slow and painful process through which civilization was rooted in the tropical island of Puerto Rico.⁶

Al situar a Puerto Rico en el contexto antillano, ofrece una interpretación novedosa en su época, que estudios posteriores han confirmado, sobre la presencia extranjera en la Isla. Tradicionalmente se toma la Real Cédula de Gracias de 1815 como punto de partida para el inicio de esta corriente inmigratoria. Morales Carrión demuestra a lo largo de su obra que este fenómeno se originó desde los comienzos de la colonización y que tres siglos más tarde la concesión de la Real Cédula de Gracias no hizo otra cosa que confirmar la realidad de este proceso.⁷ Es decir, la política exclusivista de España fue letra muerta desde el principio porque factores geopolíticos contribuyeron a invalidarla. El autor describe cómo el Caribe se convirtió desde el mismo siglo XVI en un escenario de luchas entre las potencias europeas por la adquisición de territorios que sirviesen como puestos comerciales y bases para el control de las rutas marítimas que servían de acceso al lucrativo comercio entre Europa y América. De esta manera las Antillas fueron pobladas por franceses, ingleses y holandeses lo que representó un desafío para el rígido exclusivismo comercial con que España pretendió infructuosamente defender su imperio de estos ambiciosos rivales. La localización geográfica de Puerto Rico en el centro del arco antillano lo hizo

⁶ Arturo Morales Carrión, *Puerto Rico and the Non-Hispanic Caribbean. A Study in the Decline of Spanish Exclusivism*. 2nd. ed., Río Piedras, University of Puerto Rico, 1971, p. xii.

⁷ *Ibid.*, capítulo I, pp. 1-12.

vulnerable a los contactos con las diversas culturas que lo fueron circundando. Los extranjeros, pues, jugaron un papel importante en el desarrollo histórico de la Isla.

The foreigner was part of the *dramatis personae* in the evolution of each settlement, a human symbol of the inter-relationship of local history with that of the archipelago. Inter-island contacts were numerous, and not necessarily limited to aggressive forays or outright attacks. This was especially true of the middle Antillean area, where the proximity of diverse competitive settlements heightened the tensions, but also increased the opportunities for a direct exchange of goods and ideas.⁸

Morales Carrión centra su estudio en las relaciones diplomáticas y comerciales entre España y las naciones europeas que poseían colonias en las Antillas. El impacto socio-cultural del elemento extranjero en la Isla queda fuera de la esfera que corresponde a su estudio. No obstante, para los interesados en el tema del perenne trasiego humano en el área del Caribe, resulta ineludible la consulta de este texto porque provee el trasfondo histórico para comenzar a desentrañar el complejo problema. Además, sirve como modelo para estudiar los procesos históricos en el área caribeña con un enfoque amplio e integrado.

Es la trilogía pionera de Estela Cifre de Loubriel: *Catálogo de extranjeros residentes en Puerto Rico en el siglo XIX*; *La inmigración a Puerto Rico durante el siglo XIX*; y *La formación del pueblo puertorriqueño: la contribución de los catalanes, baleáricos y valencianos* la que trata directamente el tema de la inmigración. Constituye una aportación valiosa e indispensable para el estudio de la inmigración extranjera y peninsular a la Isla. La autora dedicó largos años de investigación para elaborar los catálogos de inmigrantes que son la espina dorsal de sus obras. Estos catálogos ofrecen al historiador, al estudiante y a cualquier persona que tenga curiosidad por saber el origen de sus antepasados un punto de partida para seguir la pista a un individuo, una familia o a un grupo étnico particular en su desenvolvimiento en la sociedad puertorriqueña. De cada inmigrante ofrece una mini-biografía que por lo general contiene la siguiente información: lugar de procedencia y de establecimiento, fecha de llegada, edad, ocupación y, en algunos casos, si introduce capital y esclavos. La primera de sus obras contiene un catálogo de extranjeros. En la segunda, este catálogo se amplía para incluir los peninsulares, lo que arroja un total de 13,217 inmigrantes. La tercera está dedicada a catalogar los inmigrantes que provinieron de Cataluña, Valencia y las Islas Baleares. Además de esta ingente labor, la autora hace un análisis de las

⁸ *Ibid.*, p. xi.

características generales de los diversos grupos de inmigrantes y de la legislación que reguló su entrada y establecimiento en la Isla.

El objetivo principal de estas obras, según lo manifiesta la propia autora en su último libro, es investigar “los orígenes del pueblo puertorriqueño, de sus raíces humanas”.⁹ Haciendo suyas las palabras de Jaime Vicéns señala que:

...se ha pretendido hacer una historia de la gente en la que todos ellos —campesinos, burgueses, intelectuales y comerciantes, industriales y obreros, eclesiásticos y militares se encontrasen presente.¹⁰

A pesar del encomiable objetivo de Estela Cifre de Loubriel, las obras no superan la fase de catalogación y el análisis numérico. Está ausente la interacción de estos inmigrantes con la población criolla una vez seleccionados los lugares de asentamiento. Aunque la autora alude en la introducción de su segunda obra a que existía un hondo problema social motivado por las posiciones privilegiadas que ocupaban los españoles no profundiza en este aspecto. Al contrario, apunta que gracias a esta inmigración se preservó el carácter hispánico de nuestra cultura.

Sin la densa inmigración española del siglo XIX el oleaje anglosajón habría absorbido rápidamente al Puerto Rico hispano como lo hizo en otros territorios de clara raíz hispana... Los ejemplos de Texas, California, Nuevo México y, más recientemente aún, de las Filipinas son elocuentes. Esto no podía ocurrir en Puerto Rico porque la población era casi en su totalidad de reciente origen hispano. Y de todos es conocido el carácter irreductible del español cuando defiende sus principios y, sobre todo su personalidad. De ahí que Puerto Rico, aunque asociado hoy políticamente a los Estados Unidos, siga siendo un pueblo orgulloso de su progeénica hispana.¹¹

En su empeño por exaltar lo español opaca la gestión nacional de los criollos. Sugiere, al omitir su participación, que no tuvieron ni la imaginación ni la energía para crear y defender una cultura con características propias. Por otra parte, en su primera obra señala que ha creído prudente eliminar la información pertinente al status de los hijos y al color de las personas por considerarla irrelevante al propósito de la obra. Es decir, que su visión sobre el grupo de inmigrantes es armónica y desprovista de tensiones y conflictos sociales.

No cabe duda de que la autora maneja un amplio abanico de fuentes. Los fondos consultados en los archivos de España, Puerto Rico y Washington son

⁹ Estela Cifre de Loubriel, *La formación del pueblo puertorriqueño. La contribución de los catalanes, baleáricos y valencianos*. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1975, p. 13.

¹⁰ *Ibid.*, p. 15.

¹¹ Estela Cifre de Loubriel, *La inmigración a Puerto Rico durante el siglo XIX*. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1964, pp. xiii-xiv.

extensos y variados. Por ejemplo, examinó los del Archivo Histórico Nacional en Madrid, Archivo General de Indias en Sevilla, Archivo General Militar en Segovia y Archivo Castrense en Madrid. En Puerto Rico utilizó los fondos del Archivo de la Catedral de San Juan, el Archivo General de Puerto Rico, el Centro de Investigaciones Históricas y los archivos parroquiales de varias iglesias. Aunque menciona que en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos en Washington manejó el Fondo de Gobernadores Españoles no utilizó la Sección de Extranjeros que contiene las cartas de domicilio y naturalización de los extranjeros en Puerto Rico. Esta documentación es muy rica y hubiese ampliado notablemente los catálogos de sus obras. Pero la autora reconoce con honestidad que su obra no es exhaustiva y que, además, es inconclusa porque aún continúa sus investigaciones sobre el tema. Es justo reconocer, además, que la historiografía puertorriqueña durante las décadas del 40 al 60 careció de trabajos de base desde donde partir para profundizar en determinados temas, lo que obligaba a los historiadores a comenzar por echar los cimientos.

Para la generación del 40 el tema de la inmigración permaneció en el umbral del impacto político, socio-económico y cultural que significó este proceso para el desarrollo de la Isla. La percepción que se tiene de los procesos migratorios como algo “normal” y “tradicional” en la cultura occidental le lleva a plantearse los efectos de la inmigración “sin estrecheces nacionalistas”, como señalaba Muñoz Marín. Al aceptar a los inmigrantes como parte de la “personalidad” del pueblo puertorriqueño, ignorando las circunstancias que rodearon el proceso de su incorporación a la sociedad insular, excluye los conflictos, dando por buenas las asociaciones integradoras. Plantearse la inmigración como un problema —con sus tensiones, luchas y solidaridades— hubiese resultado amenazante a la concepción unitaria del pueblo puertorriqueño y por ende a la de “la gran familia” cultivada por el proyecto populista. Entre otras cosas, hubiese tenido que preguntarse, por ejemplo, si el desplazamiento de los puertorriqueños de los puestos burocráticos se quedaba en el nivel administrativo como ella señala o se extendía también a la propiedad de la tierra y el dominio del comercio a gran escala. El optimismo y la confianza que generaba el nuevo modelo económico del Estado Libre Asociado nubló la visión sobre el problema y sus precedentes. Fue la generación de historiadores del 70 fomentadora de la “nueva historia”, la que abrió caminos para otros enfoques sobre el tema.

La “nueva historia”: economía e inmigración

En contraste con el optimismo que animaba a la generación del 40, la del 70 no participa de las mismas ilusiones puesto que cristaliza en medio de las crisis políticas y socio-económicas que plagaron la turbulenta década de 1960.

Sus obras desafían los modelos historiográficos tradicionales mediante el reclamo de una renovación en los enfoques y la metodología. La historia económica centrada en el estudio de los modos de producción y los sistemas de trabajo domina la gran mayoría de los trabajos de estos historiadores. En esta temática insertan a los inmigrantes, extranjeros y peninsulares, con el propósito de estudiar su impacto socio-económico en un espacio y tiempo delimitados y aplican la metodología de la micro-historia para examinar aquellas zonas geográficas donde la intensificación de los cultivos principales, azúcar y café, fue mayor y en las que se establecieron principalmente estos inmigrantes. Los fondos municipales con su cantera documental de censos de población, repartos contributivos y planillas de riqueza agrícola constituyen, junto con los protocolos notariales y los libros de contabilidad, las fuentes documentales de sus trabajos. La cuantificación de esta rica información, representada en múltiples gráficas y tablas, es un elemento consecutivo en sus análisis.

Para una mejor comprensión de las obras que discutiré las he dividido en cinco categorías, según el tema que tratan: características generales de la inmigración o de un determinado grupo étnico; el impacto de los inmigrantes en la zona azucarera; el ascenso de los inmigrantes a “la altura”; los comerciantes inmigrantes; los trabajadores inmigrantes.

Características generales de la inmigración de un determinado grupo étnico

El primero de estos trabajos que se publica es el artículo “El impacto de la inmigración a Puerto Rico 1800 a 1830: análisis estadístico” de Rosa Marazzi. A pesar de que cronológicamente la autora pertenece a la generación del 70 su estudio es una secuela de la obra de Estela Cifre de Loubriel.

Según ella misma señala, fundamentó su análisis en el catálogo que contiene *La inmigración a Puerto Rico durante el siglo XIX*. De éste seleccionó 2,239 inmigrantes que llegaron a la isla en el período que abarca su trabajo a los que incorporó 736 inmigrantes que encontró en su búsqueda en el Archivo Histórico de Puerto Rico.¹² Sorprende que al igual que Estela Cifre de Loubriel, no haya consultado las Secciones de Extranjeros y de Pasaportes del Fondo de Gobernadores Españoles. Esta falla contribuye a que los resultados de su análisis estadístico sean poco confiables. Por ejemplo, en la Tabla 4, titulada *Destino de los inmigrantes*, aparecen pueblos como Ponce, Guayama y Yauco con índices bajos de inmigrantes, que

¹² Rosa Marazzi, “El impacto de la inmigración a Puerto Rico de 1800 a 1830: análisis estadístico” en *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XVIII, núm. 1-2, marzo-junio, 1974, p. 11.

investigaciones posteriores, fundamentadas en estas últimas fuentes, apuntan a una afluencia numérica muy superior en esas áreas.¹³

Aunque en el primer párrafo de su artículo anuncia que a base del análisis estadístico estudiará el impacto económico, social y político de la inmigración, cumple con este objetivo superficialmente puesto que no maneja otras fuentes imprescindibles como son los libros parroquiales y los protocolos notariales. Sus conclusiones, por lo tanto, son frágiles debido a la limitada utilización de fuentes inescapables para ese tipo de estudio. Por ejemplo, al discutir el impacto económico de los inmigrantes dice que:

Se ha visto que la inmigración en el período bajo estudio afectó dos áreas de la economía de Puerto Rico. Primeramente, hacendados con capital y mayordomos de hacienda se radicaron en el área Este de la isla dedicados a la agricultura comercial, y segundo, la inmigración de comerciantes catalanes activó el comercio al detal en los pueblos. La inmigración, sin embargo, no resolvió el problema de la escasez de jornaleros. El rol que jugaron las disposiciones sobre fomento de la inmigración de la Cédula de Gracias parece haber sido limitado y su éxito mayor fue el de institucionalizar el gran número de extranjeros que ya residían en la Isla.¹⁴

Esta conclusión es cuestionable. Primeramente, sólo menciona a los inmigrantes que se establecieron en el área este de la isla pero no alude a los que se establecieron en otras zonas geográficas que recibieron mayor impacto inmigratorio como fueron la del sur y el oeste de la isla. En segundo término, los comerciantes catalanes, aunque jugaron un papel importante, no fueron los únicos que se desempeñaron en este campo y tampoco la autora presenta evidencia para demostrar que se dedicaran al comercio al detal en los pueblos de la Isla. Por último, la afirmación que hace sobre la Real Cédula de Gracias contradice otra anterior en la que señala que los grandes picos inmigratorios datan de 1803 y 1816, éste último a raíz de entrar en vigor la Real Cédula de Gracias.¹⁵ Aunque este artículo ha influido en otros trabajos, algunos de ellos de reciente publicación, hoy día está superado.¹⁶

¹³ Cf. Pedro Juan Hernández, "Los inmigrantes italianos de Puerto Rico durante el siglo XIX" en *Anales de Investigación Histórica*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Departamento de Historia, vol. III, núm. 2, julio-diciembre, 1976, p. 9; María Dolores Luque de Sánchez, *La inmigración corsa a Puerto Rico durante el siglo XIX*. San Juan, Alianza Francesa 1982; "Con pasaporte francés en el Puerto Rico del siglo XIX (1778-1850)", Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, *Op. Cit.*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 3, 1987-1988, pp. 95-122.

¹⁴ Marazzi, *op. cit.*, p. 21.

¹⁵ *Ibid.*, p. 14.

¹⁶ Cf. A.G. Quintero Rivera, *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*. Río Piedras, Ediciones Huracán, Inc., 1977, p. 77; Francisco A. Scarano, ed., *Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del siglo XIX*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1981, p. 55; del mismo autor *Sugar and Slavery in Puerto Rico. The Plantation Economy of Ponce, 1800-1850*. Wisconsin,

En cambio, el trabajo de Pedro Juan Hernández “Los inmigrantes italianos en Puerto Rico durante el siglo XIX” auguró un nuevo enfoque sobre el tema de la inmigración. Fue publicado en la revista *Anales de Investigación Histórica* del Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico (Río Piedras) que se fundó para recoger los trabajos sobresalientes de los estudiantes de los seminarios de metodología y teoría de la historia a nivel de Bachillerato. Estos seminarios y la revista *Anales* han sido un vehículo importante para el ejercicio y la difusión de los enfoques y la metodología de la “nueva historia”, como lo atestigua dicho artículo.¹⁷

Pedro Juan Hernández es el primer estudioso del tema que se interesó en el examen de las características de un grupo étnico determinado, en aventurar unas hipótesis sobre las causas de esta inmigración y en estudiar detalladamente las áreas geográficas de procedencia. También fue pionero en la búsqueda de nuevas fuentes puesto que utilizó las ignoradas Secciones de Extranjeros y Pasaportes del Fondo de Gobernadores. Esto le permitió ampliar la lista de italianos que aparece en el *Catálogo de Extranjeros* de Estela Cifre, lo que se puede apreciar en el apéndice de su artículo. Otro paso importante fue la incorporación de los protocolos notariales en el análisis del impacto económico de un grupo en un área geográfica específica, en este caso Ponce. La importancia económica de esta región, particularmente en el desarrollo de la industria azucarera, y, en consecuencia, el atractivo que ejerció ha estimulado el interés de otros historiadores como Francisco A. Scarano e Ivette Pérez Vega.

El impacto de los inmigrantes en la zona azucarera

Fruto de esta inquietud es la participación de Scarano como editor y autor en la colección de ensayos titulados *Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del siglo XIX*. En la introducción al libro, Scarano señala que a pesar de que la historiografía puertorriqueña ha demostrado interés en el tema de la inmigración aún carece de estudios que, partiendo de la obra de Estela Cifre de Loubriel, analicen las diversas formas en que los inmigrantes del siglo XIX:

...condicionaron los procesos subyacentes de integración progresiva al sistema mundial capitalista, precipitaron la formación y evolución de las clases

The University of Wisconsin Press, 1984, p. 232; Laird W. Bergad, *Coffee and the Growth of Agrarian Capitalism in Nineteenth Century Puerto Rico*. Princeton, Princeton University Press, 1983, p. 19.

¹⁷ Después de una interrupción (1982-1986) la revista *Anales* ha reanudado su publicación. La junta editora está compuesta por el Dr. Fernando Picó y las estudiantes del Programa Graduado, Margarita Flores y Laura Náter.

sociales, e influyeron, desde sus respectivas posiciones en la sociedad —y los hubo en casi todas las situaciones posibles— en las grandes luchas políticas de la época: la abolicionista y la anticolonialista. En esta concepción el tema de la inmigración quedará inseparablemente ligado al estudio de la formación social puertorriqueña de la época.¹⁸

Exhorta al estudio del trasfondo específico de los diversos grupos, sus motivaciones y capacidades, cosa que Pedro Juan Hernández inició en su trabajo sobre los italianos. No cabe duda que Scarano lanza en esta introducción un provocativo reto y propone un plan de trabajo. Podemos aquilatar su acercamiento particular al tema mediante el análisis de su ensayo “Inmigración y estructura de clases: los hacendados de Ponce, 1815-1845” y de su libro *Sugar and Slavery in Puerto Rico. The Plantation Economy of Ponce 1800-1850*. A pesar de que el tema de este último gira en torno al desarrollo del sistema esclavista en Ponce, incide en el tema de la inmigración. En ambos trabajos el planteamiento principal del autor respecto a los inmigrantes extranjeros y peninsulares que se establecieron en Ponce durante la primera mitad del siglo XIX es que éstos, debido a sus conocimientos agrícolas y técnicos, la importación de capitales y los vínculos comerciales que poseían con el exterior, desplazaron a los criollos e impusieron su hegemonía socio-económica.¹⁹ El autor hace un penetrante análisis económico, excelentemente documentado, pero ignora uno de los objetivos que plantea en la introducción de su ensayo: cómo los inmigrantes desde sus posiciones en la sociedad influyeron en las luchas políticas de la época. Por otro lado, sus estudios no evidencian cómo ocurrió efectivamente el desplazamiento socio-político de lo que él llama el patriciado rural de fines del siglo XVIII. Podemos observar que los mecanismos del ascenso económico de los inmigrantes son evidentes pero falta la dimensión de su interacción con los criollos tanto en el plano económico como en el social. Señala que para la segunda mitad del siglo XIX:

...las capas privilegiadas de la sociedad ponceña se componen mayoritariamente de familias inmigrantes de primera o segunda generación, en tanto que sólo una minoría de los propietarios azucareros remonta sus orígenes a la antigua élite de hateros y estancieros...²⁰

Esta afirmación es sugestiva y nos estimula a reflexionar y a plantearnos varias interrogantes: cómo se constituyeron esas familias de la segunda generación de inmigrantes y si los matrimonios se efectuaban solamente entre las personas de un mismo grupo étnico o con otros extranjeros o peninsulares.

¹⁸ Scarano, *Inmigración y clases sociales*, pp. 12-14.

¹⁹ *Ibid.*, p. 44.

²⁰ *Ibid.*, p. 23.

De lo contrario, si se casaban con criollos o criollas, tenemos que considerar otros aspectos. Por ejemplo, la posible criollización de la prole, si dentro del seno de la familia predominaban los gustos y las costumbres del cónyuge extranjero o si había una integración a los elementos de la cultura insular. En la medida en que podamos responder a estas preguntas comprenderemos las complejidades del supuesto desplazamiento de los criollos. Además, a qué tipo de criollos desplazaron. No podemos concebir a los criollos ni a los diferentes grupos étnicos como bloques homogéneos. Por otro lado, debemos preguntarnos qué peso tienen los intereses de clase frente a las diferencias étnicas. Y, por último, inquieta conocer si existieron conflictos entre los extranjeros y entre éstos y los peninsulares. Si los hubo, qué papel jugaron los criollos, y con qué grupos se aliaron.

Aunque en estos trabajos de Scarano no está presente el análisis de cada grupo étnico, como él sugiere en la introducción de *Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del siglo XIX*, son importantes las diferencias que establece entre las actividades de los inmigrantes peninsulares y las de los extranjeros. Esto abre el camino para explorar las tensiones y los conflictos que tuvieron que existir en la interrelación de los diversos grupos de inmigrantes que se establecieron en la Isla.

Su exhortación a “mirar fuera de Puerto Rico, hacia el resto del Caribe y la América Latina, para ubicar en su justa perspectiva los fenómenos que nos interesan” tiene un claro enlace con la pauta que la obra de Morales Carrión trazó en la década del '50.²¹

Al igual que Scarano, Ivette Pérez Vega en su libro *El cielo y la tierra en sus manos. Los grandes propietarios de Ponce, 1816-1830* estudia la economía azucarera y mercantil de Ponce en la primera mitad del siglo XIX. La diferencia mayor estriba en que ella hace un estudio prosopográfico de tres individuos: el criollo José Gutiérrez del Arroyo, el peninsular Gregorio Medina y el corso Pablo Bettini, que se destacaron por su pujanza socio-económica. El primero se desempeñó como hacendado y los otros dos como comerciantes y hacendados. La autora señala en la introducción que el propósito de su trabajo es:

...ver cómo se desenvolvían estos hombres dentro de las estructuras existentes y analizar, asimismo, el papel que jugaron y las aportaciones que hicieron en ese desarrollo económico.²²

Aunque sus objetivos son más modestos que los de Scarano, Pérez Vega comienza a penetrar la intrincada madeja de las relaciones entre criollos y

²¹ *Ibid.*, pp. 13-14.

²² Ivette Pérez Vega, *El cielo y la tierra en sus manos. Los grandes propietarios de Ponce, 1816-1830*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1985, pp. 16-17.

extranjeros. El caso del presbítero José Gutiérrez del Arroyo es importante porque a pesar de que puede interpretarse como un ejemplo atípico del hacendado criollo confirma, en parte, las sospechas de las posibles alianzas entre criollos y extranjeros en aras de intereses económicos, según demuestran las relaciones con sus mayordomos extranjeros. Sin embargo, vemos la tendencia en los otros dos casos a contraer matrimonio con extranjeras. Por ejemplo, la hija de Medina casa con el norteamericano Arthur Rogers²³; Bettini con una venezolana y su hija con un alemán.²⁴ Es necesario continuar este tipo de estudio para conocer el patrón de comportamiento, si alguno, de extranjeros y peninsulares.

No empece los intentos de Pérez Vega de profundizar en el desenvolvimiento socio-económico de los extranjeros y peninsulares en la sociedad insular, no hurga en su influencia política, a pesar de que en la conclusión hace la siguiente generalización:

Al cabo de poco tiempo, los inmigrantes, especialmente los extranjeros, constituyeron la nueva clase dominante nacida bajo el conservadurismo de la política absolutista española... Su fuerza económica, basada en el desarrollo de las haciendas y el consiguiente aumento del comercio, les permitió penetrar todas las esferas de la vida insular... Y a través del control de la producción y de la economía, también llegaron a controlar la vida social y política.²⁵

Por consiguiente, sus conclusiones coinciden con los planteamientos de Scarano respecto al papel hegemónico de los inmigrantes en la sociedad ponceña. Ambos autores inician una importante etapa para el análisis del impacto de la inmigración en una de las áreas azucareras más importantes del Puerto Rico del siglo XIX. La prosperidad económica de Ponce contribuyó a que se convirtiese en un centro urbano que pronto se destacó por una dinámica vida política, cultural y artística que rivalizó con la de San Juan.

El ascenso de los inmigrantes a la “altura”

De la misma manera que las obras anteriores examinan la participación de los inmigrantes en la zona azucarera de Ponce, las investigaciones de Carlos Buitrago, Vivian Carro y Laird Bergad se dirigen a explorar el impacto de estos grupos en la comarca cafetalera.

Los primeros que consideran el tema son Carlos Buitrago y Vivian Carro en sus respectivos estudios *Los orígenes históricos de la sociedad precapita-*

²³ *Ibid.*, p. 61.

²⁴ *Ibid.*, p. 103.

²⁵ *Ibid.*, p. 113.

lista en Puerto Rico y “Descripción del proceso de adquisición de tierras de la familia Pietri de Adjuntas, 1858-1898.”²⁶ Ambos estudios utilizan una valiosísima fuente documental que pocas veces los investigadores tienen la oportunidad de tener a su alcance: el archivo privado de una familia propietaria, en este caso el de los Pietri Mariani. Por consiguiente, el tema común es el desarrollo socio-económico de esta familia corsa cuya influencia se extendió por los municipios de Ponce, Adjuntas y Yauco.

Buitrago es el primer investigador que establece la presencia hegemónica de grupos étnicos, corsos y mallorquines, que logran establecer su hegemonía en determinadas áreas de la zona cafetalera, particularmente en Yauco. En consonancia con ésto y desde su perspectiva de antropólogo, lanza una sugestiva hipótesis sobre la existencia de dos sub-culturas (corsa y mallorquina) en conflicto.

Otro resultado del proceso migratorio fue el establecimiento de una subcultura corsa (y una mallorquina también) dentro de la cultura general de Puerto Rico... Son en su mayoría descendientes que conservan muchos patrones e instituciones culturales, un sentido de ser corsos o mallorquines (y a la vez puertorriqueños)... Existe una situación estructural, bien documentada entre los antropólogos, donde se encuentran unas relaciones de oposición entre los corsos y mallorquines. Los mallorquines en Yauco se definen a sí mismos en oposición a los corsos.²⁷

Además, Buitrago sienta las bases para otras investigaciones sobre la organización de las redes crediticias como un mecanismo de control de los comerciantes y hacendados. Los comerciantes no fueron los únicos que utilizaron este mecanismo en sus relaciones con los hacendados sino que éstos a su vez lo ejercieron en dos direcciones: para dominar a los más débiles de su propia clase y para garantizar mano de obra estable. En el caso de la familia Pietri-Mariani la evidencia que presentan Buitrago y Carro apunta a que aquélla utilizó el endeudamiento en detrimento de sus propios compatriotas y como un medio para acrecentar sus propiedades.²⁸ Es decir, que los intereses económicos particulares de la familia sobrepasaron los de nacionalidad. Más aún, Vivian Carro, al discutir el endeudamiento del corso Francisco Paoli con los Pietri-Mariani, señala lo siguiente:

Y en este proceso no sólo caían en las garras de los intermediarios o comerciantes refaccionistas, sino también de los grandes hacendados, que

²⁶ Carlos Buitrago Ortiz, *Los orígenes históricos de la sociedad precapitalista en Puerto Rico (Ensayos de etno-historia puertorriqueña)*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1976; Vivian Carro Figueroa, “Descripción del proceso de adquisición de tierra de la familia Pietri de Adjuntas, 1858-1898”, *Anales de Investigación Histórica*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Departamento de Historia, s.n., s.f., I-III.

²⁷ Buitrago, *op. cit.*, pp. 18-19.

²⁸ *Ibid.*, p. 44; en Carro, *op. cit.*, véase los siguientes casos: Francisco Paoli, pp. 19-27;

escudados muchas veces por toda una red de vínculos sociales, étnicos o consanguíneos, al decidir prestarle su “ayuda” resultaban siendo los beneficiarios directos de la ruina de sus protegidos.²⁹

Los trabajos de Vivian Carro y Carlos Buitrago adelantan hipótesis y planteamientos que inquietan y estimulan la imaginación y la curiosidad del historiador. De hecho, varias de las pistas que ellos ofrecen fueron desarrolladas por Laird Bergad en su libro *Coffee and the Growth of Agrarian Capitalism in Nineteenth Century Puerto Rico*.³⁰ Tales son, por ejemplo, el problema del crédito en la economía cafetalera y las diversificaciones del capital de los extranjeros y peninsulares como fundamento de la modernización de la economía de Puerto Rico en el siglo XX.³¹

Las aportaciones de estos dos autores en el momento en que escribieron fueron innovadoras, máxime si se toma en consideración que el trabajo de Carro es producto de una estudiante de Bachillerato. En su nivel es excelente, no sólo por el manejo de la documentación sino por su percepción incisiva del tema, como podemos apreciar en las conclusiones generales de su estudio donde señala los rumbos que deben seguir los futuros investigadores sobre el tema. En cambio, es lamentable que Buitrago haga generalizaciones sin evidencia suficiente, fundamentadas solamente en el caso particular de una familia. Además, no explota el caudal de documentos que maneja para estudiar la mentalidad, los hábitos de consumo, las costumbres de esa familia. Esto hubiese ayudado a esclarecer las interrogantes sobre los patrones de vida de las familias extranjeras. A veces su exposición suele ser oscura y confusa, en especial, cuando maneja los conceptos de “bajura” y “altura” como si fuesen dos sistemas socio-económicos totalmente divorciados.

Laird Bergad en su libro *Coffee and the Growth of Agrarian Capitalism in Nineteenth-Century Puerto Rico* también examina el impacto de los corsos y de los mallorquines en los municipios cafetaleros de Yauco y Lares. Es el primer estudio comparativo que se hace de dos grupos étnicos y de dos áreas geográficas.

Bergad presenta la zona del interior montañoso de Puerto Rico en el siglo XIX como una tierra de frontera, abierta al espíritu empresarial de los inmigrantes peninsulares y extranjeros. Estos, a través de sus nexos comerciales, su habilidad en el mundo de los negocios, la importación de capital y la solidaridad de los lazos sanguíneos controlaron mediante el crédito a los criollos propietarios de la tierra. A medida que avanzó la prosperidad cafeta-

Bartoli, pp. 67-88; Franceschini, pp. 67-70; Orsini, pp. 79-80.

²⁹ Carro, *op. cit.*, p. 26.

³⁰ Laird W. Bergad, *Coffee and the Growth of Agrarian Capitalism in Nineteenth Century Puerto Rico*. Princeton, Princeton University Press, 1983.

³¹ Buitrago, *op. cit.*, pp. 45-46.



Immigrantes corsos: Vicente Quilinchini, su prima y esposa Spinola Susini Quilinchini e hijos, dueños de la Hacienda San Francisco en Sabana Grande. Colección Francesa de Puerto Rico. Foto de Guy Paisy.

lera, fueron adueñándose también de la tierra por medio de dichos mecanismos y desde su sólida posición de hacendados-comerciantes desplazaron a los medianos y pequeños propietarios criollos, reduciéndolos en muchos casos a la categoría de jornaleros. El autor proyecta en su estudio, al igual que Carro y Buitrago, las implicaciones de este proceso en las primeras décadas del siglo XX. Señala, por ejemplo, que esta masa desposeída nutrió las filas de los

trabajadores que sustentaron el auge cañero de la costa a raíz del establecimiento del dominio norteamericano en Puerto Rico.

Tanto en la introducción como en la conclusión sostiene que Puerto Rico, al igual que otras regiones de América Latina, es un ejemplo clásico de una economía dependiente. El problema se agudiza cuando prevalece, como en el caso de Puerto Rico, una estructura política colonial y los empresarios económicos representan los intereses políticos y económicos de la metrópoli. Tal situación impide la estabilidad política y económica, aparte de afectar el desarrollo socio-cultural de la región en cuestión.

El autor analiza acertadamente el problema de la dimensión de la dependencia del monocultivo del café pero no logra insertarla en el contexto amplio del mercado internacional ni en las relaciones comerciales con la metrópoli ni con las otras áreas productoras de café. Solamente en la conclusión intenta comparar la problemática de Puerto Rico con otros países de la América Latina como Costa Rica, Brasil y Colombia. Termina señalando que:

The coffee elites of Brazil, Colombia and Costa Rica benefited to varying degrees from the expansion of coffee in the nineteenth century. In Puerto Rico this was not the case. The origins of this fundamental distinction are political. Puerto Rico was a colony of Spain, and Puerto Ricans were unable to establish laws protecting their national interests. The other nations were sovereign, politically at least.³²

Aunque alude a las implicaciones políticas en un sistema económico controlado por unas élites que no son criollas, no queda articulado claramente en su análisis este importante señalamiento. El ejemplo más evidente de esto es su ensayo “Hacia el Grito de Lares: café, estratificación social y conflictos de clase 1818-1868”, que también corresponde al capítulo tercero de su libro.³³

Este ensayo es novedoso porque desde una perspectiva económica intenta vincular a los inmigrantes con los acontecimientos políticos insulares. Después de un certero análisis de las condiciones socio-económicas que imperaban en dicho municipio cafetalero, el autor llega a la conclusión de que la insurrección de Lares en 1868 se debió a que no sólo los grandes hacendados sino también el resto de los grupos sociales criollos se rebelaron contra la explotación de los grandes comerciantes peninsulares, quienes mediante los mecanismos del crédito y del mercadeo ejercían el control de la actividad económica de esa localidad. Señala que por eso:

...al entrar al pueblo, los revolucionarios arrestaron a todos los mercaderes españoles que encontraron y quemaron los libros de cuentas en donde se

³² Bergad, *op. cit.*, p. 221. El propio autor reconoce esta insuficiencia de su obra en una nota añadida como apéndice.

³³ Scarano, *Inmigración y clases sociales...*, pp. 143-186.

registraban las deudas de los terratenientes. Las libretas de jornaleros también fueron recogidas y quemadas en ceremonia pública. Estos dos símbolos de la opresión española, los libros de contabilidad y las libretas de jornaleros, ejercían sobre los revolucionarios que tomaron por la fuerza a Lares una influencia más poderosa que la ideología nacional o que cualquier noción de democracia política. Reflejaban, concretamente, la explotación que había pasado a ser parte de la vida diaria de amplios sectores de la sociedad laresaña.³⁴

Es obvio, pues, que para Bergad el factor económico pesa más que el ideológico, cosa que es cuestionable si se generaliza este análisis para otras regiones de la Isla cuya economía no giraba en torno al café y en la que otros sectores de la población que no eran comerciantes ni terratenientes ni jornaleros participaron activamente en la insurrección.³⁵ Además, tenemos que recordar que si bien el Estado español sancionó la libreta de jornaleros, este mecanismo coercitivo fue también estimulado y utilizado por los propietarios criollos. Bergad intenta salvar esta posición cuando afirma que “la revolución coaguló a todas las clases sociales de origen criollo en el municipio”.³⁶ Sin embargo, señala que entre los dirigentes del movimiento se encontraban Manuel Rojas, los hermanos Gavino y Leopoldo Plumey, a quienes identifica como hacendados extranjeros y Andrés Pol, hijo de un pulpero mallorquín. Si el movimiento fue de origen criollo, cómo explicar no sólo la participación sino el papel decisivo que estos inmigrantes tuvieron en la insurrección. Más aún, cuando añade que:

Los revolucionarios tenían una meta: quitar a los españoles de las posiciones de poder local e insular. El liderazgo había reducido los antagonismos municipales a un conflicto en torno a la nacionalidad. Los patriotas luchaban contra los colonialistas; los criollos contra los peninsulares.³⁷

La activa participación de estos inmigrantes amerita un análisis más detenido porque sugiere que los inmigrantes en determinadas situaciones, concertaron alianzas con los criollos u otros grupos étnicos con el propósito de salvaguardar sus intereses y afianzar su hegemonía.

Por otro lado, sorprende la negación que el autor hace de la presencia del Estado en la vida municipal. Aun cuando fuera cierta su afirmación de que “el poder local no se había institucionalizado”³⁸ no podemos soslayar la interven-

³⁴ *Ibid.*, pp. 180-181.

³⁵ Cf. *Ibid.*, p. 143, nota 1; véase también Olga Jiménez de Wagenheim, *El grito de Lares, sus causas y sus hombres*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1985.

³⁶ *Ibid.*, p. 183.

³⁷ *Ibid.*, p. 183.

³⁸ *Ibid.*, p. 183.

ción centralizadora y autoritaria del Estado español en los regímenes municipales de la Isla. La madeja de los intereses en conflicto en la insurrección de Lares es, pues, mucho más compleja y no puede limitarse solamente al ámbito económico.

Los comerciantes inmigrantes

Astrid Cubano en su ensayo "Economía y sociedad en Arecibo en el siglo XIX: los grandes productores y la inmigración de comerciantes" presenta el control hegemónico de los peninsulares en el sector comercial arecibeño, particularmente en la segunda mitad del siglo XIX.³⁹ El análisis de Astrid Cubano es fresco en varios aspectos: ubica su estudio en una localidad del norte de la Isla, cuando el énfasis en este tipo de estudio ha sido en el área sur, como lo demuestran los trabajos que anteriormente hemos discutido; centra el análisis en los comerciantes como capa social y, por último, lo que es más interesante, presenta las relaciones, mediante el estudio de los matrimonios, entre los criollos y los inmigrantes. Así demuestra la posibilidad de alianza entre dos grupos sociales pertenecientes a diferentes etnias y cómo se apoyan mutuamente en consecución de unos fines socio-económicos.

Los trabajadores inmigrantes

El ensayo de Andrés A. Ramos Mattei "La importación de trabajadores contratados para la industria azucarera puertorriqueña: 1860-1880" es sugestivo porque por primera vez se trata el tema de la inmigración de trabajadores extranjeros a la isla.⁴⁰ Esto inserta a Puerto Rico dentro de la corriente historiográfica del Caribe que ha prestado una atención particular a las migraciones masivas y continuas de trabajadores contratados bajo condiciones deplorables, como por ejemplo, los culíes chinos en Cuba y los hindúes en Trinidad. Además, vincula esta inmigración con los problemas económicos que en ese momento son comunes a las Antillas, como la depreciación del precio del azúcar en el mercado internacional y el problema de la mano de obra luego de abolido el sistema esclavista. Es preciso señalar que la inmigración de trabajadores a la Isla no fue un fenómeno particular de las últimas décadas del siglo XIX. Desde fines del siglo XVIII como parte de las oleadas inmigratorias que afluyeron a la Isla vinieron numerosos grupos de trabajadores y artesanos procedentes de las Antillas vecinas y del continente europeo que fueron contratados en las haciendas azucareras en calidad de toneleros, albañiles, carpinteros, etc.⁴¹

³⁹ Véase Francisco Scarano, ed., *Inmigración y clases sociales...*, pp. 67-124.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 125-142.

⁴¹ Luque de Sánchez, "Con pasaporte francés...", pp. 95-122.

Es penetrante la observación que hace Ramos Mattei sobre el posible impacto político de estos inmigrantes. Señala, por ejemplo, que a mediados del siglo XIX el gobierno español no accedió a los proyectos presentados por los intereses azucareros de traer inmigrantes contratados porque probablemente temía a los peligros políticos que implicaba la entrada súbita en la Isla de un contingente numeroso de trabajadores.⁴² Relaciona esta actitud con el conocimiento que tenían las autoridades coloniales sobre el caso de Cuba en que los sectores populares explotados habían prestado su concurso a los revolucionarios que luchaban por la emancipación de Cuba del poder español.

Ramos Mattei en este corto ensayo añade un nuevo ángulo de significativo alcance social a sus estudios sobre la industria azucarera en Puerto Rico. Las fuentes que utiliza, como por ejemplo, las cartas consulares inglesas y los juicios verbales y de paz son importantes para ampliar la visión de sectores que integraban la sociedad puertorriqueña y que muchas veces escapan los protocolos notariales, las planillas de riquezas, las listas de los subsidios. Es estimulante la exhortación del autor a que se continúen trabajos en este aspecto basados en documentos municipales de los municipios de Vieques, Humacao, Naguabo, Arroyo, Loíza y Ponce, que según sugiere la evidencia fueron más susceptibles a la inmigración de trabajadores contratados.

Mirando al futuro

A partir de la generación del '40 el tema de la inmigración ha sido una constante en la historiografía puertorriqueña, particularmente en los últimos años. Las obras de Arturo Morales Carrión y de Estela Cifre de Loubriel dieron el impulso inicial y la "nueva historia" enriqueció el tema con nuevos enfoques y metodologías. No cabe duda de que se ha avanzado un largo trecho del camino y que ambas escuelas historiográficas han hecho aportaciones muy valiosas. Si hacemos un somero balance sobre el interés que este tema ha despertado en otros historiadores del Caribe, Puerto Rico puede servir como modelo por el grado de madurez que han alcanzado estos estudios en nuestro país.

No obstante estos logros, queda todavía buena parte del camino por recorrer. El reto es estimulante tanto para los historiadores de la "nueva" historia, quienes se encuentran en la plenitud de su creatividad, como para los neófitos de la próxima generación. Partiendo de mi propia experiencia en la investigación sobre el tema puedo señalar varios aspectos que aún quedan inexplorados.

⁴² Andrés Ramos Mattei, "La importación de trabajadores contratados para la industria azucarera puertorriqueña: 1860-1880" en Scarano, *Inmigración y clases sociales...* p. 130.

Es indispensable la incorporación de nuevas fuentes como son las siguientes: archivos parroquiales; las actas de los ayuntamientos; colecciones particulares (correspondencia, diarios, libros de contabilidad, bibliotecas); periódicos y revistas; la rica documentación procedente de archivos españoles y extranjeros (como las "Cartas Consulares", que se encuentran en el Centro de Investigaciones Históricas); y, por último, la historia oral. El uso de estas fuentes permitirá aquilatar con mayor profundidad las características de los diferentes grupos étnicos y su interacción con la población criolla, cosa que ha quedado descuidada hasta ahora. Tomemos como ejemplo el caudal de información que ofrecen los libros parroquiales. En ellos podremos apreciar lo siguiente: la estructura familiar de los inmigrantes; los matrimonios, para examinar si las uniones eran frecuentes con los de su mismo grupo étnico, con otras personas extranjeras o con criollos; los lazos sociales que se manifiestan en los apadrinamientos nupciales, los bautizos y las confirmaciones; el espíritu de religiosidad de estos grupos, así como su actitud ante la muerte; y finalmente, su impacto en el desarrollo demográfico de la Isla. Este análisis irá descubriendo las relaciones sociales de los diferentes grupos étnicos, las alianzas que existieron y el grado de integración que lograron alcanzar en la sociedad puertorriqueña. Incluso abrirá las puertas para iniciar el estudio de las mentalidades.

Por otro lado, no podemos considerar a los inmigrantes como un bloque homogéneo. Tenemos que distinguir las características de cada grupo de acuerdo a su lugar de procedencia, lo que ya nos indica el transfondo histórico-cultural que traen consigo y que explica en parte, su comportamiento en el lugar seleccionado para su asentamiento. No olvidemos tampoco que entre cada grupo étnico existen diferencias de clase y capas sociales. A la luz de estas consideraciones, surgen interrogantes sobre qué pesa más, si los intereses de clase, o los intereses de la nacionalidad y cómo se conjugan estos elementos en la interacción con la heterogénea población criolla. El cuadro es, pues, complejo y dinámico.

Hasta ahora, con excepción del trabajo de Andrés Ramos Mattei, la atención de los historiadores interesados en este campo se ha dirigido a examinar el desenvolvimiento económico de los grandes hacendados y comerciantes olvidando a los medianos y pequeños propietarios, los profesionales (médicos, arquitectos, maestros), los artesanos, los libertos, que también fueron parte del proceso inmigratorio. Indudablemente estos grupos tuvieron que dejar una huella en el campo de la educación, la ciencia, la arquitectura, la literatura, las bellas artes y en el trabajo agrícola e industrial. Con el auxilio de otras disciplinas podemos empezar a desentrañar este legado.

Otro aspecto importante que debemos considerar es la posible influencia de los inmigrantes, particularmente los extranjeros, en el desarrollo político insular. Al destacar su preponderancia económica podemos cuestionarnos si

esto los vinculó al poder político y si grupos ejercieron alguna influencia en la concretización de las ideologías dominantes de acuerdo a sus propias experiencias nacionales. Las actas de los ayuntamientos prometen ser reveladoras en este sentido.

Aunque la micro-historia sirve de base para comenzar a ampliar la óptica respecto al desenvolvimiento de los inmigrantes, son necesarios los estudios comparativos con otras regiones geográficas de la Isla, e incluso de otros países del Caribe, para tener una mayor comprensión de este proceso, que no es exclusivo de Puerto Rico. El Caribe siempre ha sido escenario de un constante flujo y reflujo de inmigrantes de las más diversas culturas y razas. En la medida en que avancemos los estudios en esta dirección iremos afinando nuestro perfil como puertorriqueños y caribeños. Pero, en el fondo de estas reflexiones queda en pie la gran interrogante de cómo este impacto inmigratorio ha adelantado o atrasado el desarrollo de nuestra conciencia nacional.